



## PARA LA ASOCIACIÓN DE CARIDAD



Si fuera posible dejar al entendimiento en oscuridad tan absoluta al influjo de la ley natural que despierta en el hombre la necesidad de conocer su origen y su destino, como la que envuelve al ciego de nacimiento, para distinguir los colores; si aún fuera dable que en medio de esa oscuridad hallásemos esclarecidos filósofos con la noción de Dios, sí, pero sin creencia formada sobre las relaciones de Éste con el ser humano, es decir, sin concepto de religión, y de pronto presentáramos á su consideración las escuelas y las doctrinas que han compartido su dominio en el mundo, y planteáramos ante ellos el problema de cual era la verdadera y cuales las falsas, podríamos afirmar con toda evidencia que su contestación, dictada por la razón pura, había de ser ésta: será la verdadera aquella que contenga la idea más perfecta del amor, porque la creación no es una concepción de odio sino una concepción de amor, porque sólo el amor es fecundo y transcendental, porque el amor funde en uno al amante y al amado, y puede hacer que la criatura racional capaz de amar, vuelva al seno del amado, que es indudablemente el fin de la creación.

La razón habría escrito así por su inspiración y su intuición s oberanas, la historia del mundo y de la humanidad.

En las estériles estepas de la tierra, donde no brotan sino plantas de egoísmo, de utilidad y de odios, súbitamente surgió un caudal de agua viva que repartiéndose en inmensos ríos por todos los ámbitos del globo, lo saturó de amor cuando el Hijo de María, con voz cuyo eco repetirán todos los siglos, encargaban como suprema recomendación á sus discípulos que se amasen los unos á los otros, como su Padre celestial le había amado á Él, y cuando al expirar en la cima del Gólgota contestaba al odio, á la flagelación, y al tormento con palabras de inefable y divina caridad.

Y la persona humana adquirió la plenitud de su dignidad, y la mujer se redimió de su ignorancia, y las cadenas de la esclavitud recibieron el golpe decisivo, y por todas partes el torrente de amor que se desbordaba creó y multiplicó incesantemente instituciones benéficas, levantó edificios de caridad, preparó el ánimo al sacrificio en provecho de la humanidad desvalida, dió la norma verdadera para la solución del problema social sellando con vínculo indisoluble el consorcio del amor y la justicia.

Sólo por el amor que nace de la verdadera concepción del origen y del destino del hombre, y por la aplicación de la justicia que tiene su fuente en la ley natural y que nos obliga á cumplir nuestros deberes con nuestros semejantes y á respetar sus

derechos, han encontrado, y pueden en adelante hallar, solución eficaz y permanente los graves conflictos sociales.

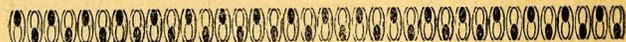
Por esto cuando yo veo al socialismo presentarse como bálsamo y remedio de los males de las muchedumbres sin otra receta que el odio, preconizando la lucha de clases, encomendando á la fuerza y á la violencia la regeneración social y tratando de circunscribir á los límites de la vida material, todo el horizonte de un alma inmortal, que busca con ansia la felicidad que dentro de ese horizonte es imposible hallar, considero que no hay peor enemigo que el de la humanidad desvalida, ni mayor cáncer para las muchedumbres, ni peligro más grave para la civilización, ni ariete más formidable del error y del mal.

En el alcázar del odio jamás tuvo aposento la felicidad.

Si, como creo, esa Asociación de Caridad, no se limita á recoger los pobres de la vía pública, para que no molesten con su presencia á los ricos, egoistas y regalones, no de otra suerte que en época lejana el pobre Lázaro incomodaba al avariento Epulón, sino que, inspirada por el amor cristiano, atiende más al bien del pobre que á la comodidad del rico, dando de comer al hambriento y de beber al sediento, vistiendo al desnudo, pero llevando, sobre todo esto, consuelo á su espíritu, verdad á su entendimiento y amor á su corazón; creo que todo honor y todo enaltecimiento y toda ayuda serán pocas, para institución que así responde á las verdaderas necesidades de la Humanidad desvalida.

Escribiendo estas miserables cuartillas se me ha pedido mi tributo, y en esa confianza, con mucho gusto lo he rendido.

M. de Burgos y Mazo



### ¡CHARITAS!

Es voz deliciosa  
De dicha y pureza;  
Es voz, cuya alteza  
No cabe apreciar;  
Al oirla se siente  
Placer y ternura  
Que en vano procura  
El alma expresar.

Y de esos acordes  
Es grato sonido  
Que anima entusiasta  
Mi humilde laud.  
Es voz de los cielos  
Que el aura ha traído;  
Es voz que enaltece  
La santa virtud.

José S. Mora.

## LA CARIDAD NACIONAL

En el día 27, del mes corriente, se celebra en Huelva un «Festival» en favor de los pobres. En él será vendido el único número de la Gaceta en que estas líneas han de ver la luz pública.

Me honro asociándome á la idea y me apresuro á contribuir con una página á tal fin; pero creo de mi deber de ciudadano español procurar convertir el pensamiento de España, á ser posible, sobre el fondo del problema de la Caridad Nacional.

Bien está, y ello es debido, que la miseria de los necesitados sea aliviada por la hólgora de los ricos y con el óbolo de los menos apremiadas; pero la filantropía no es el remedio de esta llaga social.

Es necesario buscar que no exista otra miseria más que la voluntaria: es necesario proporcionar al pobre los medios de ganar su subsistencia en el trabajo.

El régimen actual, esto es, la organización política, jurídica y social de España, traducción del jacobinismo francés y negación de todas las instituciones nacionales históricas, imposibilita muchas veces la ocupación en el trabajo por parte de los menesterosos al coartar las iniciativas de los capitalistas que, temerosos de la injusticia característica de todo lo existente y no queriendo acudir al subterfugio de la inmoralidad imperante se retraen de toda empresa, quedando muertas muchas iniciativas que en naciones más afortunadas, quiero decir, organizadas mejor, se convierten en trabajo para el pobre y progreso para la nación misma.

España, desnacionalizada, desamparada, á merced de la iniquidad triunfante, de la oligarquía que impera, tiene como una manifestación de su mal esta miseria que la caridad individual ó colectiva alivia á veces. Es necesario cambiar el régimen vigente con el Derecho social sobre todo, tomando á las instituciones Iberas que eran defensa del pobre al ser, como eran, encarnación de la Justicia.

Fernando de Antón del Olmet

Marqués de Dosfuentes

## RÁFAGA

¡Caridad! Triste palabra,  
dice siempre el desvalido  
con angustioso quejido,  
cuando su esperanza labra  
en algo que está en olvido,

Más si es por necesidad  
y marcha anhelante en pos  
de humana felicidad,  
¡Entonces la caridad,  
es la bendición de Dios!

Paulino López Ruiz

## Obligación humanitaria de la pobreza

Nada más beneficioso que recojer los pobres para someterlos á una amable inquisición de las causas de su estado, por que explorándolas profundamente el número de los irremediables resulta exíguo.

Los holgazanes por temperamento, y los inhábiles é infortunados para encontrar trabajo, deben ser estimulados, por las artes de una estudiada protección, á vivir sin la tutela del auxilio ajeno.

Los que por defectos físicos parecen incapaces, son en su mayor parte utilizables para determinados trabajos. Hoy es objeto de detenido estudio la educación de los anormales.

Después de ésta selección hecha con amor, pero con el criterio de utilizar cuanto pueda dar de sí la actividad humana en sus múltiples manifestaciones, pocos serán los que *en absoluto* deban su vida á la caridad exenta del concurso del socorrido.

José R. Carracido

## Verdadera misión de las Asociaciones de Caridad

Siempre tendrán el respeto y las simpatías de las personas honradas, las Asociaciones de Caridad bien organizadas y con perseverancia sostenidas, porque ellas pueden ser dulce paliativo, aunque nunca definitiva solución del pavoroso problema de la mendicidad.

Però su misión es difícil y sobre todo delicada, pues de una parte deben con cuidado, esmero y diligente investigación distinguir y separar de los verdaderos necesitados, el sin número de industriales, vagos y holgazanes, que explotando el noble anhelo de hacer el bien á sus semejantes, roban recursos y cuidados destinados á socorrer la verdadera miseria y á consolar positivas aflicciones de los indigentes, contribuyendo además, con los desengaños que su falsedad produce, á entibiar en las almas piadosas y filantrópicas, la más sublime de las virtudes: la Caridad.

Las Asociaciones de Caridad deben de otra parte, percatarse bien de su verdadera misión, que no ha de consistir solamente en el mero reparto de recursos materiales, que por de pronto satisfacen perentorias necesidades del cuerpo, sino principalmente prodigando cariñosa solicitud y consuelo refrigerante al alma de los afligidos y abandonados, que al observar que se les ayuda en sus trabajos y que hay seres que con ellos se conduelen de sus sufrimientos, y comparten sus penas, y se asocian á su aislamiento y se interesan en su desgracia, les anima la existencia y les alienta la confianza, de que no se encuentran en esta vida en el terrible abandono que lleva á la desesperación, y que no es un precepto vano, el de el Decálogo que ordena «amarse los unos á los otros como hermanos».

De esta suerte entendida, la sagrada y filantrópica misión de las Asociaciones de Caridad, recibirán las bendiciones del cielo y la gratitud de la Sociedad, porque realizarán las obras más hermosas y sublimes de misericordia: «Dar de comer al hambriento y consolar al afligido».

El Conde de Esteban Collantes

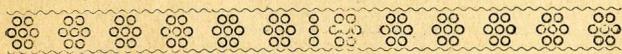
La Caridad es la reina de las virtudes porque su cetro abarca el Universo-Mundo y su corona une las sienas de la propia divinidad.

Un vaso de agua dado por caridad abre las puertas del cielo y hace al hombre semejante á Dios.

La caridad es el lazo de amor que une á los hombre entre sí por el vínculo social y á los hombres con Dios por el Religioso. Roto este lazo sólo queda el nudo vil de la fuerza que encadena como fieras á los esclavos. El mundo que cae más allá de la cruz conoció este estado; el que cae del lado de acá gozó del otro.

¿Será posible que el novísimo quiera tornar al vómito de la barbarie de que redimió la caridad de un Dios, muriendo por nosotros en un suplicio, movido sólo por el amor?

Alejandro Pidal y Men



La virtud de la caridad, generalmente se ejercita no sólo por el amor á los semejantes, sino también á causa del amor á sí mismo, es decir, por un punto de egoísmo. En nuestros sentimientos, además de la piedad, entra el de darnos cuenta de la necesidad de cooperar á sostener la práctica de fortalecer las obras de beneficencia, porque tal vez en el mañana, la desgracia puede llevarnos en nuestras propias personas ó en las de seres que nos deban ser muy queridos, á la necesidad de aprovechar la generosidad ó la compasión de los demás. Nos obligan además á la cooperación benéfica, verdaderos deberes de humanidad y sagradas obligaciones de ciudadanía. No podemos olvidarnos que sobre la tierra la especie á que pertenecemos constituye una gran familia, y aunque un gran filósofo (Hobbes) dijo en sus estudios jurídicos, «que el hombre es un lobo para el hombre», es, por otra parte, evidente que las máximas universalmente propagadas por el cristianismo, establecen que «todos somos hermanos». El Estado, que es una sociedad total, organizada para el bien común, y en provecho de la universalidad, no para la protección de las personas y de las propiedades de unos cuantos, ni del mayor número, á su vez, tiene que llenar y llena, la misión tutelar de la beneficencia, allí donde haya que suplir ó completar las iniciativas particulares, poniendo á contribución la parte que la caridad reclama.

Hay, por lo tanto, razones, sentimientos, y deberes que imponen el ser caritativo. Pero para la eficacia de la acción, para que sean ayudadas las iniciativas, los requerimientos ó los mandatos, por el convencimiento y por la satisfacción del benefactor, es preciso que la distribución de la caridad esté bien organizada y que se atienda á verdaderas necesidades, con plan y justicia, que eviten las preferencias ó desigualdades, basadas en móviles pequeños.

B. del Campo.

Gobernador civil de la provincia

## UNA CUARTILLA MÁS

Ni ojos más negros, ni frente más tersa, ni labios de más irreprochable factura, ni gallardía mayor, ni más atrayente belleza habianse tallado con tan pasmosa nimiedad en cuerpo de mujer. Ni jamás habian fulgurado en la mirada luces más suaves, ni fluido con más poesía de una garganta voz más arrulladora ni acento más dulce. Era para sus padres una ilusión; para sus amigas, un angel; para los hombres, venero de esperanzas. Y ciertamente bullia en su cabeza el trazo firme y de intachables líneas, tropel de pensamientos halagadores y en su corazón riqueza de amantes inquietudes. Sus piés diminutos, pisaban de continuo, no espigas, sino muelle alfombra de azucenas, y en el cielo de sus ansias, jamás la mancha de errante nubecilla quitado habia transparencia ni encanto. Pero un día, aquellos sus ojos dulcemente tristes irradiaron alegría más suave, más querenciosa; la voz se hizo más aterciopelada, más rica en matices, y.... otro día, se le vió lejos de su hogar, vestida con pobre, pero limpio traje de irreprochable elegancia, más risueña aun, más angel que nunca é infinitamente más bella, al lado de un mísero, triste harapo que la sociedad abandonara, cuidadosa, endulzorando quizás los contados momentos de una existencia brutalmente trabajada hasta entonces; rejuveneciendo ancianidades de alma y cuerpo y sacrificando con íntimo placer ilusiones queridas, floridos pensamientos. Ella aseguraba que era sumamente feliz y así lo delataba su rostro de querub. Y luego...; aquella belleza consumida ya, marchitada al soplo del infortunio ajeno que ella solicita amenguara, murió para la tierra, murió para el sacrificio, y transformóse en algo más radiante, más eterno. Yo la conocí y bendije. Era la caridad, la Hermanita del pobre.

P. Gilberto Blanco Alvarez

O. E. S. A.



## ¡CARIDAD!

Nunca el habla castellana ha construido con siete letras una palabra que encierre más, y que se dirija más directamente al corazón. Ella sola expresa el sentido de otras varias frases.

Caridad es modestia, es bondad, es nobleza, es la misión más grande y más honrosa que un hombre puede cumplir sobre la tierra.

Bálsamo divino, que cura las llagas que las humanas miserias causan al corazón.

Y sin embargo, caridad, que es angel bueno, se oculta y se esconde para realizar sus actos.

Felices los tiempos venideros en que la humanidad convencida, eleve un altar á esta virtud que al tocar al cielo, sea como la escala divina que Jacob vió en sueños y por la que asciendan las almas de una humanidad redimida.

Juan Olanda Perrin

## ¡CARIDAD!

Más que palabra, más que frase, más que síntesis, es la caridad el poema del alma. Quitadle el amor al alma y no queda nada. Más que una virtud suya es la cifra de su valor.

Caridad es amor. Amor que existe y puso una sabia mano, lo mismo en el corazón de los hombres, que en las armonías de los espacios siderales y en las desconocidas relaciones de minúsculas florecillas. Sin ella no se comprendería la vida; sin tan constantes muestras de ella, tendría que cuartearse la bóveda del cielo. Es la más grande fé de la humanidad; es el mágico conjuro que despierta los sentimientos dormidos, sonoridad que hace vibrar intensamente los corazones todos. Por algo fué la síntesis de una doctrina que perdurará siglos; por algo tuvo como génesis suya el amor.

Dios la hizo, como á las demás virtudes, femenina; y quiso que la simbolizara una mujer. Por eso vosotras, lindas onubenses, que representais el amor, también representais la caridad. No sois, solo el apoyo de un festival que eleva el sentimiento; sois también la más viva encarnación de aquel símbolo de la virtud.

Manuel Hidalgo

## CANTARES

La mala tierra mal fruto.  
Otra cosa no ha de dar;  
la culpa es mía, no supe  
donde me puse a sembrar.

Sé muy bien que tu piensas  
que yo en tí pienso,  
mira como adivino  
tu pensamiento,  
mas ¡ay! te engañas,  
ya en mi corazoncito  
tu amor no araña.

No hay pena que se compare  
a la que siente un buen hijo  
cuando se muere su madre.

Á una mujer declaré  
lo mucho que la quería,  
y contestó «Dios le ampare  
hermano, vuelva otro día.

Mi corazón repartí  
en cuatro ó cinco pedazos;  
uno guardo para tí  
que conservo por si acaso.

Juan Buendía

## AMOR DIVINO

Bendito nombre impuesto por el Martir del Gólgota á todas cuantas buenas obras practiquemos en el mundo. Tiene como Él una finalidad más sublime, es ennoblecer al hombre por medio del trabajo, enseñarle á practicar las virtudes cívicas y morales, y se habrá conseguido realizar el bello ideal que lo llevó á la Cruz, desterrar los vicios que atrofan los buenos sentimientos, consiguiendo hacer desaparecer la miseria del hogar, embelleciéndolos con el amor Divino, que á todos nos hizo hermanos.

Enrique Espejo.

## CONTRA "CARIDAD"

No creais que todas han sido facilidades y bienandanzas para esta publicación que aparece tarde... pero haciendo siempre su parte de ruido.

Un notable contratiempo hemos sufrido. Desedábamos que el valor de este álbum se multiplicara llevando las fotografías de ese hermosísimo ramillete de bellas onubenses que presiden nuestra simpática fiesta.

El mismo lugar que estas líneas ocupan, y toda esta plana central, debió ser llenado con los fotograbados de esos ángeles de la tierra que se dignan presidirnos, para regocijo de los que acudimos á la fiesta, para enjugar las lágrimas del desvalido y saciar el hambre de los que sienten falta de pan y mucha sobra de infortunio.

Hasta mañana no llegarán los clichés á esta capital y en la imposibilidad de demorar la publicación de este álbum, así lo presentamos. No lleva la recomendación por sí, no vereis las lindísimas imágenes de las señoritas, que con tanta amabilidad acogieron la idea de ser retratadas; pero acordaos de estos días de Carnaval, reproducir en vuestras imaginaciones los hermosos instantes que pasasteis en este Teatro Mora y cuando tal pensamiento cruce por nuestras mentes, vereis allí fotograbadas con toda su hermosura, con todos sus encantos, sus talentos, su elegancia y su distinción, á esos ocho serafines que cantan á la Caridad himnos de amor, de esperanza, de felicidad y de alegría.

¿Y qué más ha de decir «Caridad»?

Que nunca pensó reunir como lo ha conseguido las realzas de la sangre, con las del talento, á los ricos de la tierra y á los que poseen la virtud y la abnegación; á jóvenes y ancianos, á autoridades y á noveles escritores, algunos de los cuales dan las primicias de sus lirás poéticas para consagrarlas al amor y á la desgracia.

¡Qué Dios se lo pague á todos!

Creemos que más no podemos decir.

Él paga siempre.

¡Y vaya si ha de premiar á los colaboradores de sus pobrecitos, á los que les secaron sus lágrimas, ofreciéndoles una flor.

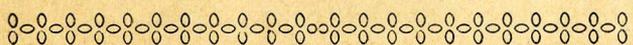
La Asociación

La Hermana de la caridad al ponerse la toca para ocultarse, no ha conseguido sino hacer más hermoso su semblante. Este es un símbolo; porque la caridad es más bella cuanto más ocultamente se ejerce, cuando la mano que recibe la dádiva no tiene más contacto con el corazón que la dá que la satisfacción que produce un acto bueno.

Con la riqueza particular que hay oculta se salvaría la Hacienda pública; Si la caridad oculta estuviese en la misma proporción se salvaría el mundo.

Por eso, como hay corazones dormidos hay que despertarlos; por que los hay reacios, hay que vigorizarlos; y al realizar un acto público de caridad, acto noble y generoso, como el de la función en el Teatro Mora, contribuye á la caridad diaria, á la permanente é inagotable por medio del ejemplo y de la propaganda.

Bernardo Cos-Gayón



## UNA PROPOSICION

La vieja ley cristiana de la Caridad, que el Apostol condensó en estas palabras: «Alegraos con los que se alegran; llorad con los que lloran», se ha trocado, con el rodar de los tiempos, en esta otra: «Alegraos con los que se alegran..... y con los que lloran». El espíritu nuevo, no satisfecho con esta fórmula, ha inventado otra más brutal aun y ha dicho: «Alegraos con los que se alegran... á costa de los que lloran».

Los seguidores de estas máximas, para ser consecuentes, debieran pedir al *Arte*, una nueva forma representativa de la Caridad. ¿A qué seguir representándola por la clásica matrona, de seno opulento, desbordante de ternura, de ojos, que al través de un velo de lágrimas, destellan claridades celestes, etc. etc.?

Colombina, con un tirso en la diestra mano, entornados los ojos dormilones, fruncido el labio en un mohín picaresco, haciendo en el aire graciosa pírueta ¿no sería representación más propia, más verdadera, más viva de esta caridad de último cuño?

¡Caritativos; abajo las formas enraizadas! ¡Que el vino fermente en nuevas odres!

P. Saturnino López

O. S. A.

¡Caridad! ¡Virtud hermosa! ¡tan hermosa como poco comprendida!

El ejercicio de esta gran virtud, *influye poderosamente en las condiciones morales de la persona*. Si la generalidad estuviese penetrada de lo que verdaderamente significa la caridad, la ejercitaría en sus aspectos moral y material; el primer aspecto es precisamente el que *influye poderosamente en las condiciones morales de quien la practica*: su ejercicio eleva el alma y satisface una de sus más bellas aspiraciones: hacer bien, y el que tiene grandeza de alma, tiene elevación de miras y cumple perfectamente de buen hijo, buen padre, excelente ciudadano y mejor patriota.

Hay pues que educar, inspirándose en el amor á la caridad.

José Peñuelas

Nada más simpático y meritorio en todos conceptos, que los actos de caridad, cualquiera que sea la forma en que se ejecuten, pues al propio tiempo que remedian al indigente, enaltecen sobre manera á quien los lleva á cabo. Así es que la Asociación de Huelva, fundada con tal objeto, merece toda clase de plácemes y felicitaciones, sobre todo por la idea oportunísima, de coadyuvar á tan laudables fines, por medio de la prensa periódica, que en este caso, enlaza su noble misión civilizadora é instructiva, con la de enjugar las lágrimas del que sufre, y aportar un dulce consuelo á sus desventuras y dolores, cual lluvia benéfica á cuyo influjo han de brotar las hermosas y perfumadas flores de la gratitud.

Joaquín Olmedilla y Puig

Cat. drático de la Universidad Central y Senador del Reino

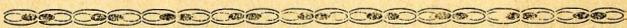


Como la hoja y la flor en el instante supremo, quizás en el momento en que exhala su último aliento perfumado, recibe la gota de rocío que vivifica inyectándole vida; así en el alma tierna no ya sólo del creyente y piadoso, sino hasta del desesperado incrédulo cuando recibe la dádiva y ésta llega á ofrecerse con cariñosa solicitud sin mirar el que la da, raza y condición del necesitado prójimo y sólo guiado por el generoso impulso de obrar la bendita caridad.

La abnegación del abandonado y su agradecimiento no pueden descubrirse, pasa de los límites de lo expresable y llega al de los sentimientos, por llegar también al orden del más elevado espiritualismo, es la negación propia en favor de sus protectores que llegan quizás en ese mismo momento crítico de la flor, en que el hálito de la vida escapaba y las esperanzas tocaban á su término.

El que ejerce esta virtud cristiana, siente el más inefable de los deleites y ya su recompensa es inmediata, que nadie puede disminuir ni arrancar, porque es consecuencia lógica en las manifestaciones de nuestro espíritu y al orden de los sentimientos, que jamás se encadenan, aprisionan, ni amarran, porque son tan libres como las almas que las producen.

Angel Rufete



## CARIDAD OBLIGA

Pensar en la desgracia, cuando más afortunado es, rendir culto de admiración á las clases sufridas mediante un modesto óbolo, cumplir ese deber moral que consuela tanto el espíritu como consuela el alma, es no solamente un bien para el que así procede, sino que, como lo indica el origen de la caridad, es agasajar á nuestros antepasados con este precioso homenaje.

Rafael Reyes.

## El Oriente del mutualismo

*Las obras de misericordia* son el Oriente del Mutualismo, pero aplicadas con alteza de miras y nobleza de espíritu.

Muchas son las formas que hoy tiene la mutualidad, y en todas ellas es fácil demostrar que está infiltrado el espíritu generoso de alguna de las obras de misericordia.

La pasión sectaria ofusca las inteligencias de tal suerte, que en el deseo de molestar al adversario, se empequeñecen los más altos ideales.

Hay en las *obras de misericordia* mucha grandeza de sentimientos altruistas; pero interesa llevar el convencimiento á todos los ánimos, de que las liberalidades que debemos realizar para alivio de los infortunios ajenos, no hay que reparar en si favorecen al amigo ó al adversario.

Cuando *vestimos al desnudo*, no debemos preguntarle cómo piensa en política, ni en qué religión comulga.

Para dar de *comer al hambriento*, se establecen las cocinas económicas, y al desgraciado que presenta un vale para recojer pan y comida, nadie le somete á un interrogatorio previo, con objeto de conocer el fondo de su conciencia.

La Cruz Roja, que tiene la admiración y el respeto de todos los países cultos y de todas las clases sociales, nos enseña de una manera práctica, como debemos proceder al llevar al prójimo nuestros consuelos.

En la guerra y en los días tristes de una epidemia, la Cruz Roja socorre á cuantos precisan sus auxilios, sin marcar jamás la menor preferencia entre católicos y ateos, ni entre monárquicos y republicanos.

¿Es acaso que los que figuran alistados en el ejército bienhechor de la Cruz Roja, no rinden culto á los ideales religiosos ni políticos?

Quien tal crea, se coloca de espaldas á la realidad.

Precisamente, los miembros de la Cruz Roja, donde mejor revelan su grandeza de alma, es en el acto de buscar alivios y consuelos para individuos que militan en las luchas sociales, en campo diametralmente opuesto al suyo.

En las sociedades mutualistas, sólo hay que pedir rigor extremado para el cumplimiento de los Estatutos; pero la puerta debe estar siempre abierta con objeto de que puedan ingresar en nuestros organismos, lo mismo el católico más ferviente, que el socialista *enragé*.

Para mutualistas y cooperadores, no hay más que este lema: *Todos para uno, uno para todos*.

Rivas Moreno



## MI CUARTILLA

La caridad que no es hija de un principio eterno, es solo un socorro material.

Para que la caridad, además de socorro, sea amor fuerte y regla educadora de los pueblos, tiene que vestirse de humildad, y andar el camino que media entre el Pretorio y el Calvario metida debajo de la Cruz de Cristo.

Es un pájaro, que cuando no se posa en las ramas del árbol de la Cruz, no sabe hacer el nido.....

Quiera Dios que toda la caridad que se practique en Huelva sepa hacer su nido.

M. Siurot

## FLORES DE CARIDAD

En el libro inmortal de nuestra Historia la Caridad irradia sus fulgores, teje guirnaldas de piadosas flores y canta el himno de eternal victoria.

Su misión es tan grande y meritoria al difundir la paz y los amores, que alienta mitigando los dolores sin buscar los halagos de la gloria.

A impulsos de un sublime pensamiento su epopeya la forma el sentimiento, y enardece la mente del poeta;

Que es por su fiel ternura... sensitiva, por su hermosa constancia... siempreviva, y por su humilde sencillez... violeta.

Rafael Abellán

## DE JUSTICIA

Llegar á el hogar donde la desgracia hizo presa, quitando á la juventud la alegría de vivir y haciendo de la ancianidad carga pesada que consume y no produce, es la obra más hermosa que realizan los hombres.

Pan por el amor de Dios, pide el desvalido, y esa voz dolorida de la miseria que perturba á los que fueron del brazo de la fortuna, por más fuertes ó más inteligentes, repite á toda hora que no somos justos.

Sintamos el amor del hombre por el hombre, y la caridad y el altruismo irán venciendo esas injusticias que alimentan los odios y los rencores.

Compartir el dolor, alentar á los perseguidos por la mala suerte, acorralados por el hambre, no con la limosna, pregonera del que la da, sino con el amor fraternal que debemos sentir para el prójimo, es la verdadera obra de justicia.

El canturreo del mendigo profesional es una degradación; la mendicidad callejera, exponiendo sus inventadas lacerías para conmover, es la prueba más concluyente de un país atrasado é inculto.

A esa no, á la que callada devora su amargura es á la que debemos llegar sin los aparatos mundanales que sonrojan al socorrido.

Muy bien que se multipliquen las asociaciones para la caridad, pero unas pesetas entregadas por uno propio, conviviendo los pesares de los quebrantados por el infortunio, es pan y consuelo.

Hacedlo y cuando veais unos ojos que os miran llenos de lágrimas y sintais una mano dura que os oprima con emoción, vuestra dádiva será justicia.

J. Marchena Colombo

## CARIDAD

¿Y quién la tendrá de mí?...  
—según dice Campoamor.—

La Caridad es en sí  
no solo dinero, ¡amor!

Ramón M.<sup>a</sup> Zaidin.

## PREÁMBULO Y CONSEJOS

La Asociación de Caridad desaparece. Mañana hay que suspender las limosnas por falta de recursos pecuniarios.

Esta fué la orden del día de la Junta de Patronato, en la sesión celebrada para posesionarme del cargo de Vice-Presidente, para que fuí elegido.

Y se me ocurrió preguntar, ¿me han elegido para Vice-Presidente ó para *puntillero*?

Pues bien, acepto, como sacrificio, y pues mi norma es «Lucha y Trabajo», á trabajar, con firmeza y constancia. La Asociación no puede, no debe morir, no morirá.

Los cargos no deben renunciarse, cuando representan sacrificios beneficiosos á la colectividad.

Contribuir con constancia al pago de las cuotas suscriptas.

Asistir cuando se os invite, á presenciar el reparto diario de limosnas.

No dar, ni permitir que den, limosnas en vuestras casas.

Entregad estas limosnas á la Asociación que las distribuirá más equitativamente, practicando la obra de misericordia de que ignore la mano izquierda lo que la derecha ejecute.

Enviad á la Asociación, al que os demande una limosna, que allí será socorrido.

De cien mendigos callejeros, noventa y cinco son viciosos; el verdadero necesitado no mendiga.

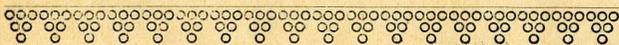
Parece un egoísmo, el impedir el ejercicio de la mendicidad, ó un atentado á la libertad; mas yo afirmo que es un saneamiento social.

El ejercicio es más sublime cuanto más secreto.

Tenemos un deber con el necesitado: socorrerle, practicando la máxima escrita en todos los códigos morales de la humanidad «no quieras para otro lo que no quieras para tí».

El día en que la Asociación socorra, á todo el que solicite de ella una limosna, se habrá cumplido el fin social para que fué creada, y para lograrlo invito á todos para que cumplan su deber, que yo cumpliré el mío.

J. Aragón



## AXIOMAS

Debemos ser caritativos contra la voluntad del pobre.

Si damos la limosna por contentar al desvalido y para que éste nos lo agradezca, sólo encontraremos ingratitude. Si somos pródigos, siempre parecerá poco cuanto demos; aunque exceda de lo que con arreglo á nuestra fortuna podemos regalár. Sólo cuando veamos en el pobre una representación de Jesucristo, y por Él, con Él y para su Gloria, nos compadezcamos del indigente ó del menesteroso, veremos *siempre, siempre y siempre*, colmados nuestros deseos, satisfechos nuestros anhelos y colmada nuestra dicha.

Juan Cádiz Serrano

## LA CARIDAD

Soplo divino que en las almas vierte los cálices dorados de la vida; y en aras de la gloria prometida, triunfa del dolor y de la muerte.

Angel que sabe con segura mano vendar las llagas, levantar caidos; socorrer á los míseros vencidos en las batallas del vivir humano.

Sacro fuego que al corazón inflama, Voz que le grita al poderoso: «¡ama.... recoje al huérfano, al desnudo viste.... y llévale tu fé al que desespere, tu pan al pobre, tu consuelo al triste.... porque es tu hermano, porque Dios lo quiere!»

Francisco X. Macías.

## NIÑERÍA

Es una luminosa tarde del otoño madrileño. El llanto de hojas secas de los árboles, anuncia la agonía de un verano.

Hay un lujoso landó parado al final de la Castellana. En el fondo del coche una mujer mira melancólica á un niño que anda seguido del lacayo. Es Periquín; le conocemos todos; el eterno heredo-tuberculoso de los matrimonios criminalmente egoístas. Periquín! el pobre niño que no corre, que no juega, que no ríe. Por ver una sola vez la risa en sus labios exangües, diera la del coche sus ojos azules; es su madre.

El *Ninchi*, un golfillo desarrapado y sucio, pero rebosante de salud, juega á la carga y descarga con una locomotora construida por él, con una vieja lata de sardinas y unos cartones.

Periquín se detiene; encuentra novedad en el juego y en el juguete; sonrío al ver que un choque con una piedra produce un *descarrilamiento*.

—Qué! ¿te gusta?—pregunta *Ninchi*.

—Sí.

—Pues juega, tonto.

Juegan los niños y dan asunto á un sociólogo para un libro.

Periquín, se ha cansado. Un golpe de tos seca, desgarradora, inconfundible, lo abate, lo trastorna.

*Ninchi* mira con piedad infinita á su amigo de un día. Lo ve desencajado, trémulo, llevar sus manos á la garganta.

Pasó el ataque y cuando más tranquilo, Periquín se despidió,

—Adiós, *Ninchi*—dice con voz imperceptible.

—Adiós, Periquín.. y toma—contesta dándole la locomotora, único juguete que tuvo en su vida.

En el fondo del coche, lágrimas de ternura y agradecimiento nublaron unos ojos azules.

Luis Manzano Mancebo



Decir que «la caridad bien entendida empieza por uno mismo,» es el mayor sarcasmo que puede lanzar ante la faz del mundo, un hombre de corazón; porque si el egoísmo fuera norma de la vida, dejarían las almas de enlazarse por los vínculos del amor.

Enrique Abellán Hurtado.

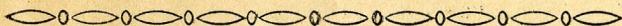
## ¡EL PROBLEMA!



De la cima del Calvario radió un día luz que hizo surgir á vida nueva los corazones de los hombres. Desde aquel día, el amor á nuestros semejantes, traducido en actuación externa, recibe el nombre dulcísimo de Caridad.

Caridad es el consuelo al afligido, la instrucción del ignorante, el cuidado del enfermo, la protección al niño, al anciano, al inútil; la caridad cura al enemigo sobre el mismo campo de batalla; por caridad se ofrenda la propia vida para salvar la de un extraño, se llega á ser héroe con el más sublime de los heroísmos; el heroísmo del sacrificio..... y si en todos los actos nobles de las relaciones humanas hay un fondo de caridad, la caridad debe ser función social indeclinable. Tal vez el problema social no sea más que un problema de caridad, y yo creo que el ejercicio consciente y ordenado de la caridad, nos llevaría á la realización del fin más alto del hombre en la tierra; la paz y la armonía sociales, que transformando la lucha brutal y los egoísmos en estímulos generosos y colmando de alegría sana las almas, haría amable la vida de todos los hombres.

Antonio José Paez



## Las presidentas del festival



Aferrado á mi mesa de trabajo, *viviendo en prosa* un día y otro día, fuera insigne osadía, coger la pluma, entre mi torpe mano, y pretender hacer una poesía, rítmica, amena, y en estilo llano.

Pero ante el festival que se prepara, como bueno, bien sé no cumpliría, si mis preocupaciones no dejara, y un himno de alabanzas no entonara, á Mercedes, la rubia soñadora, de ojos de cielo y de gentil figura; á Maruja, de espléndida hermosura; á Nieves, otra rubia encantadora.

Á Cándida, que es suma armoniosa de distinción, gracejo y de belleza; á Jesusa, simpática y hermosa; á María, modesta y candorosa; á Emilia, que es modelo de valía de exquisita elegancia, y á Concha, que conserva en su pureza, el donaire, la gracia y gentileza, de la simpár mujer de Andalucía.

J. Agea y Falgueras



## MI CARIDAD

Para Hobbes, el hurraño filósofo, que ha creído hallar un lobo en cada hombre, claro está que la Caridad, necesariamente no pasa de merecer la consideración de un vocablo, en que tras el artificio de la forma, sólo existe una oquedad desconsoladora.

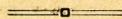
Francisco de Asís, hallando un hermano en cada lobo, cantó la Caridad con arrebatado lirismo.

Yo que ni estoy de acuerdo con Hobbes, ni siento la exaltación mística de San Francisco, creo que cada mujer es Caridad

Y adoro esta virtud solo por ser cosa de mujer y porque tiene nombre de mujer.

F. Martín Caballero

## PENSAMIENTOS



—Quien practica la caridad, realiza la más hermosa de las virtudes.

—Socorrer al prójimo sin alardes, es virtud impuesta por Jesucristo.

—Compartir con el pobre los bienes terrenales, es acción meritoria ante los ojos de la Divinidad.

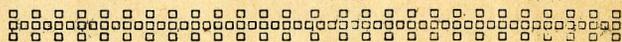
—Quien cree que la caridad bien entendida comienza por uno mismo, es un condenado por Dios por el delito de lesa Humanidad.

—Hacer bien sin fijarse á quien se le hace, es la demostración más hermosa de virtud cristiana.

—El que disfruta de todos los goces del mundo sin socorrer al necesitado de ellos, es el compendio de todos los egoísmos que condena la ley Divina.

—Quien puede amparar y pone en su boca, el «Dios le ampare», es un blasfemo.

Manuel Lerín del Olmo.



## LA ESCUELA Y LA CARIDAD



La característica de la sociedad actual es la *beneficencia*.

Damos limosna muchas veces por *sport*, batiendo el parche y buscando más que la sanción divina el diploma del aplauso mundano. Para que el corazón salte ante los dolores humanos, necesita hoy el aliciente del festival; los bonos, la prensa, el teatro, en una palabra lo que se llama gráficamente la *caridad á distancia*.

No todos los que dan limosnas son *caritativos*. Muchas personas creen haber cumplido con su conciencia y con los pobres cuando dicen con falsa emoción ¡ay! yo no sirvo para ver esas desgracias! Esto no es piedad, es puro egoísmo, es miedo de conmoverse, miedo de ser generoso.

Bendigo la *beneficencia* que enjuga lágrimas. Cuando no hay *contrición* perfecta también la *atrición* redime las culpas.

Pero la verdadera sociedad caritativa y cristiana que silenciosa y humilde *buceará* en las capas sociales del porvenir salvando á los indigentes tímidos, á los abatidos, á los que se aíslan y esconden y que la beneficencia actual no descubre por fiarse de falsas exterioridades, esa sociedad, repito, sólo puede formarse en la *escuela*, cuando los maestros, desligados del enciclopedismo actual que cultiva las inteligencias á expensa de los sentimientos, se dediquen á formar, antes que hombres sabios, hombres buenos y creyentes que la instrucción vendrá por añadidura; antes que eruditos de almas agostadas y secas, hombres de grandes corazones en donde aniden grandes virtudes y sobre ellas la excelsa reina de todas ¡La Caridad!

Manuel Lazo Real

Secretario de Instrucción pública

## No es cuento, es verídico

Amables lectores: voy á referir un hecho que seguramente os causará grata impresión, por ser un acto de caridad que merece el honor de que se divulgue.

Hallábase, no hace mucho tiempo, un hombre de aspecto muy humilde por la pobreza de su traje, aunque perteneciente á la clase de señoritos, orando de rodillas ante la imagen de la Virgen que se venera en una de las Iglesias de Madrid. Este hombre infeliz, que en aquel momento de su vida depositaba en el corazón de la Virgen la expresión de todas sus penas, dando así consuelo á su alma, fué visto por una dama de porte noble y distinguido, que había ido á dicha iglesia á practicar una de sus costumbres piadosas. La actitud de aquel desgraciado que reflejaba en su semblante el signo del hambre y de la emoción religiosa sentida profundamente, hizo que la dama se fijase en él, y cuando se levantó para salir del templo, le interrogó con el deseo de saber la causa de su pesar.

A esta interrogación contestó el hombre humilde del siguiente modo:—Señora, mi desgracia es muy grande, mi sufrimiento horrible, tengo seis hijos, pequeños todos, mi esposa esta enferma, yo cesante desde hace más de un año; mis hijitos se me mueren de hambre, no sé que hacer, todo lo que tenía en mi casa lo he vendido ó empeñado; vivo en una bohardilla, carecemos hasta de ropa para abrigarnos en estas noches tristes y frías del invierno, y he venido á pedir á la Virgen, con la fé de mi religiosidad, amparo para mis males; esta es mi última esperanza.

Aquella dama que tiene en sus blasones varios títulos de Castilla y que además ostenta el más grande de los títulos, el que se conquista con el ejercicio continuo de la caridad, después de preguntarle las señas de su casa se retiró, separándose la rica y el pobre unidos durante un instante por el sentimiento de la simpatía que hace buenos á los hombres.

A los tres días de esta entrevista, el pobre cesante recibió una carta y con ella un cheque por valor de treinta mil duros.

Benditas sean las almas, que en sus conciencias domina siempre la idea del bien hacia nuestros semejantes; ellas vivirán alegres.

No olvideis que la caridad es uno de nuestros primeros deberes, cuyo abandono implica la condenación por Dios y por la sociedad del que se separa de este deber, por su enorme responsabilidad moral.

Las normas de los actos de caridad, están en las obras de misericordia.

Félix Andolz

Catedrático del Instituto

## De «La Soledad Sonora»

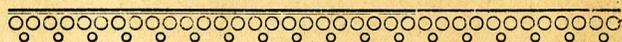
XXX

Oh, ciprés verdinegro; el rosal te engalana  
y la rosa parece la luz de tu tristeza;  
en tu dolor, qué suave es la seda temprana!  
qué guirnalda de vida en qué augusta nobleza!

Enmedio del jardín desolado y agreste  
que pone al valle yermo su oásis de poesía,  
eres como mi amor, sobre campo celeste:  
la rosa es su belleza, tú mi melancolía.

Ella te da su gracia, tú le prestas tu anhelo;  
tú de ella te embalsamas, de tí ella se hace negra...  
con qué pasión mezclais consuelo y desconsuelo!  
tú haces triste la rosa y la rosa te alegra.

Juan R. Jiménez



## EGOISMO

Una de las notas características del mundo de hoy lo es indudablemente el egoismo.

El egoismo en el rico cierra sus bolsillos y su corazón haciéndolo sordo al clamor del pobre, el cual viendo que, en lugar de cariñosa acogida y socorro en sus necesidades, solo recibe repulsas y humillaciones, enciéndose en odio contra los que llama favoritos de la fortuna.

El egoismo en el pobre le hace impaciente y hasta feroz, moviéndole á sublevarse contra Dios, á quien imputa sus desventuras; contra la sociedad, cómplice de sus desdichas y contra el rico, al que mira con rencorosa envidia. Es, en una palabra, abundante manantial de nocivas aguas, engendradoras de toda clase de males.

Todo lo contrario es la caridad, que trajo Jesucristo á la tierra; que reviste al rico del más bello de los atributos de Dios: la beneficencia, haciéndole providencia del pobre, que levanta al pobre á la sublime condición de víctima inmolada en el más santo de todos los altares: en el altar del amor.

A Jesucristo hemos de ir en busca de la caridad y sólo en Él la encontraremos... Porque podremos hallar en la filosofía humana eso que llaman altruismo, tropezaremos con la filantropía, y en nuestro corazón, si es bien nacido, se hallará el sentimiento delicado, noble y bello de la compasión. Más nada de eso es la caridad. La caridad es el amor, pero el amor más puro de todos los amores, el más delicado, el más generoso, el más espléndido; como que es el amor que arde en el pecho mismo de Dios, y de que el Altísimo hace participar al hombre.

La caridad que salva, la que puede sola regenerar al mundo, matando el egoismo, que es una de sus dolencias, está en Jesucristo y sólo en Jesucristo.

Francisco Núñez Galván.

Pbro.

La caridad, sintetiza todas las virtudes y ella por sí sola, es bastante para resolver los más intrincados problemas sociológicos. Por estar de ello convencido, he de aplaudir con la mayor sinceridad y entusiasmo, á los iniciadores de éstas fiestas; las más hermosas de todas, y á cuantas personas contribuyen directa ó indirectamente á ellas por fomentar así el amor al prójimo del que depende el bien de la humanidad entera.

Severino Pérez Cid



## CARIDAD

La vida hace un alto en su carrera de dolores y se entrega, en estos días de Carnaval, al desenfreno de una alegría loca y falsa. Las ansias de la lucha cotidiana, las angustias del diario batallar, las negras pesadumbres de la vida—que es carga abrumadora—huyen en estos días, ahuyentadas por el vino, y divinizadas por el Amor. Hermosa ficción de abandono, de ensueño, de quimera, ¡duras tan poco!

Pero, no todos gozan de este pasajero delirio; las víctimas de siempre, las eternas víctimas de la miseria, los vencidos, los que han hambre y sed de justicia, no vienen á la fiesta; quedan allá en su miseria; quedan allá en su negra desesperación; solos, con su dolor; solos con su horrible soledad; proscriptos y ajenos.....

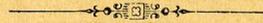
Acudir en su auxilio ¿no es una obligación? Nuestro egoísmo, esta coraza que nos ha echado sobre el alma el viento helado de la lucha por la vida, nos ha hecho insensibles á los dolores ajenos, cansados de templar los propios dolores. Cuando el vino hace subir á vuestro cerebro rojas ilusiones de gloria; cuando el Amor enciende en vuestros pechos llamas de deseo ¿seremos tan fuertes para acordarnos de los que sufren las torturas del hambre; de quienes sienten las carnes atenazadas por el frío y sus pobres almas embotadas por la desesperación?

No tenemos esta fortaleza; pero, podemos hacer que la Caridad venga con nosotros á la fiesta. La Caridad—como todas las santas virtudes—es austera; su rostro soberbio tiene la serena dureza de las almas rectas; en sus ojos insondables brilla el misterio de la eternidad; la Caridad es humilde y busca las sombras, pero podemos vestirla de una piadosa careta, y poner sobre sus hombros augustos un manto de cascabeles, y sobre su cabeza soberana el capacete multicolor y la Caridad, siempre grande, consiente el disfraz y acude también á nuestro festín, haciendo cabriolas con Pierrot, cantando á Colombina, bailando con Arlequín, riendo de Pantalón, ¿quién ha de conocerla? y al terminar la noche, la Caridad enjugará unas lágrimas de supremo amor al prójimo, y volverá con los suyos, llevándoles el premio de su sacrificio; una limosna que ha de calmar el hambre de un día, que ha de curar muchas llagas, que ha de mitigar muchas desventuras. Y la Caridad, despojándose de su capacete multicolor y del manto de cascabeles, recobrará la grandeza de sus ojos insondables, la soberana austeridad de su rostro, ennoblecido por el constante sacrificio.....

Nobles damas y caballeros: la santa Caridad, que esta noche está entre vosotros, que reina en vuestros corazones, quiere haceros merced de su gratitud, porque ha podido recoger de la alegría vuestra un rayito de luz para alumbrar las tinieblas de los desvalidos.

T. Domínguez Ortiz

## LA ENSEÑA DE LAS SOCIEDADES



Si la esencia de la doctrina de Cristo en vez de rozar ligeramente las costumbres y las leyes, hubiese inundado con sus oleadas de bondad y de justicia la vida de las sociedades, esta fiesta estaría de más; sería algo sin expresión; no existirían los que se mueven en el mundo dentro del apretado dogal de la indigencia.

No obstante esto, á veces el horizonte de la vida se incendia radiante con el sol de la Caridad; el panorama se herosea con colores encantadores y con efluvios inefables y un tropel numeroso de brillantes aves cruzó el espacio tocando con sus alas el revuelto mar de la vida.

Entonces parece que el precepto evangélico «bástale al día con su aña» va á dejar de ser una quimera envolviéndose en vestiduras reales y estampándose como norma de vida práctica en el modo de ser de los individuos y de las sociedades.

J. Cañizares



## LA FIESTA DE LA CARIDAD

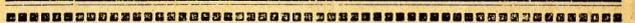
Bien dijo el poeta, que infundía la miseria tanto horror, que hasta para socorrerla había que dorarla.

Por eso las fiestas de la Caridad tienen esplendores no comparadas á ninguna otra. Y es que en ella se confunde con la belleza, el arte y la alegría; el corazón de todos, que late á impulsos de una sola idea: *hacer el bien*.

La sonrisa de la dama; la frase ingeniosa que escapa de los labios de un galán; las acordadas notas que al aire lanzan las músicas, todo aquel bullicioso conjunto de arte, poesía y amor, llega como haz de espléndida luz á la humilde vivienda del que aguarda el óbolo de la Caridad.

¡Bendita fiesta, que une con las cadenas de flores que enjendra el cariño, al desvalido con el poderoso.

Eduardo Alonso



## AMOR DE MADRE



Cuanto más desgraciado es un hijo en la madre vereis más amor; cuanto más desgraciado es un pobre más se siente por él compasión.

Hoy los pobres á todos nos llaman, son los pobres de la *Asociación*. Tú, Huelva hermosa, que eres su madre ¿vas á negarle tu protección? ¡No; no es posible! que hacia los pobres, han acudido con efusión y sus talentos, los escritores y hasta la insigne Paz de Borbón.

José Fernández de los Reyes

# Caridad y Arte

(FRAGMENTO)

El sentimiento de la Caridad, dormido en el alma, no requiere, como indispensable para manifestarse, nada ajeno á su naturaleza; el conocimiento del dolor ó de la miseria le bastan. En la vida abstracta del pensamiento, absolutamente íntima, el amor al prójimo y el amor de Dios son los resortes de ese sentimiento, y en nombre de esos dos grandes amores hay que demandar la limosna. Pedirla ú otorgarla por otros estímulos, es bastardear el sentimiento más humano y más divino de todos: más humano porque la compasión al prójimo que nos recuerda con sus lacerías de barro humano, nuestras propias lacerías, es un reflejo de la compasión que uno tiene de sí mismo; y más divino porque es un tributo á la ley de amor, que emana de Dios.

Más en la vida real de los sentidos, la impresión que reciban estos y la placidez del ánimo, á veces la emoción artística, á que contribuyan, son también resortes legítimos de la Caridad. Así se explica que el mendigo-artista mueva más compasión que el mendigo zafío.

Así se justifica también que en las sociedades cultas se pida á los ricos una limosna para los pobres por medio de fiestas ó manifestaciones de artes bellas.

Modesto Sánchez Ortiz

## CARIDAD É HIGIENE

Finalidad práctica y honrada de esta vida, pues la caridad amparando al desvalido realiza una de las obras de Misericordia más grande, y la Higiene vigorizando al individuo, de los males que le rodean, le dá medios de defensa cuando enferma.

Hoy día, los pueblos que más *tara* tienen, son los que mejor practican la Higiene y la Caridad.

Doctor X.

Para el número de «Caridad»

¡Que hermosa es la Caridad! Si todas las clases sociales se preocuparan algo más de ella, seguramente se evitarían mil casos que con frecuencia vemos y otros que generalmente no vemos y son los peores ¿se podría evitar tanto mal? Sí. ¿De qué modo? Practicando todos la caridad. Tendríamos después de la realización de una buena obra, la satisfacción de hacerla, que es la mejor recompensa.

El Tesorero  
de la Asociación de la Caridad

*Un pensamiento? Lo siento mucho pero los buenos no están al alcance de todas las inteligencias,—la mía entre ellas—y los malos no creo conveniente hacerlos circular.*

*Versos? Mi lira está rota, mi lira no suena, ¿qué tiene mi lira...?*

*Un articulito de circunstancias? Prosa rimada? Una nota cómica? Un cuentecito...?*

*¿Qué no hacen falta más que un par de líneas y la firma?*

*Pues entonces he cumplido mi deber y, como no soy de los que creen que la caridad bien entendida es la que empieza por uno mismo, sino la que comienza por los demás, me siento caritativo con el lector y hago punto final.*

Carlos de Vargas y Soto

## NUESTRA GRATITUD

Queremos que las últimas líneas de este periódico, estén dedicadas á demostrar nuestro agradecimiento sin límites á todos, y muy especialmente á S. A. R. la Serma. Sra. Infanta Doña Paz de Borbón, que con su colaboración nos ha concedido el mas alto honor.

Es una satisfacción nuestra, decir que todos los trabajos insertos en estas columnas, han sido escritos expresamente para este número, dándole con ello gran brillantez.

El laureado fotógrafo Sr. Calle, con desinterés que le honra, nos ha facilitado los retratos de las bellísimas presidentas de este festival.

Y no podemos terminar sin dar un aplauso sincero del *Diario de Huelva*, que prestando todo género de facilidades, y con un cariño digno del mayor encomio, nos ha ayudado á la publicación de este número.

REGALO

DE

S. A. R. la Infanta D.<sup>a</sup> Isabel

B. S. R. P.

Núm. 3.915 para la rifa

IMP. DEL "DIARIO DE HUELVA"

Francisco X. Macía

Huelva. Febrero. 1911.

Francisco X. Macía

~